



Por Jorge Enrique Jerez Belisario

# El ángel Donald contra el diablo Trump

Todo parecía indicar que este 20 de mayo la Casa Blanca no haría pronunciamientos respecto a Cuba. Una apretada agenda del presidente Trump y la indecisión respecto a qué hacer con la Isla, hicieron a sus voceros comunicar que en el mal llamado "Día de la independencia de Cuba" no se anunciaría nada respecto a la manzana de la discordia.

Sin embargo, el habitante de turno de la mansión presidencial perdió una excelente oportunidad de quedarse callado y se lanzó a conquistar, con un mensajito, a los cubanoamericanos más conservadores.

Esa reacción tiene su causa, el magnate está obligado a hacer alianzas dentro de su propio partido para poder gobernar y superar los no pocos obstáculos de los primeros cinco meses de mandato. De lo contrario algunos analistas que se tiran a la piscina piensan que pudiera acabar como Nixon, pues ya dentro del Capitolio hay quienes pretenden iniciarle un proceso de *impeachment*.

Por esa situación el Ejecutivo quiso se-

ducir a los cuatro congresistas cubanoamericanos, —incluyendo al ex candidato presidencial y senador por el estado de Florida, Marco Rubio— quienes desde el mismo 8 de noviembre comenzaron su campaña para echar atrás lo avances de Obama y el proceso de normalización de las relaciones con Cuba.

El texto del presidente estaba dirigido a la comunidad cubana, a sus políticos y no olvidó colocar dentro de los destinatarios al pueblo de Cuba. En sus líneas utilizó a Martí para congraciarse con los cubanos y expresó: "El nos recuerda que el cruel despotismo no puede apagar la llama de la libertad en los corazones de los cubanos, y que la persecución injusta no puede destruir el sueño de los cubanos de que sus hijos vivan libres de la opresión". Más adelante dijo: "El pueblo cubano merece un gobierno que de manera pacífica defienda los valores democráticos, las libertades económicas, las libertades religiosas y los derechos humanos", palabras claves que no podían faltar.

¿Podrá hablar de democracia quien no salió electo con la mayoría de los votos de su pueblo? ¿Podrá hablar de los derechos

humanos alguien cuya xenofobia no lo deja entender que en un país existen minorías? ¿Quién ganó las elecciones con la promesa de hacer un muro que impediría un derecho humano tan elemental como es la migración?

Pero dejemos atrás el incoherente mensaje del Presidente y analicemos cómo se mueven los hilos de la política en el país norteamericano. Hace un mes se filtraron a la prensa los ecos de una conversación entre Donald Trump y Díaz-Balart, se rumora que el representante a la Cámara decidió su voto contra el *Obamacare* condicionado a un cambio de política hacia Cuba, sin importarle que en el distrito que lo elige hay cerca de 55 000 electores que pudieran verse afectados si el Congreso decide finalmente sustituirlo por las llamadas "contrarreformas" que propone el inquilino de la Casa Blanca. Quizá por eso ambos negaron haber tenido esa conversación.

Esos rumores ratifican al representante Díaz-Balart junto al senador Marco Rubio como los principales impulsores del cambio de política hacia Cuba. No les importa que si desde el Despacho Oval se retoma la línea dura, estarían afectando a sus mismos electores a quienes se les complicaría

mucho el poder viajar a Cuba y el envío de remesas, entre otros asuntos.

Trump indudablemente está indeciso entre el angelito y el diablito. Por un lado debe acordarse de cuando exploró negocios con Cuba y las absurdas leyes del bloqueo se lo impidieron y por el otro los intereses partidistas y las promesas electorales que le realizó a la extrema derecha en Miami, incluyendo a la Brigada 2506. Ambas cosas lo contradicen.

No le será fácil a @realDonaldTrump, como se identifica en la red social Twitter el Presidente, cambiar de golpe y porrazo la política hacia Cuba, esto no quiere decir que el 17 de diciembre sea un punto de no retorno, pero dentro del propio Capitolio, más allá de la estatua de Lincoln, se encontrará con legisladores de ambas bandadas que tienen más dedos de frente que él y apuestan por mantener la política del 2014. Además, no se cómo le explicará a las compañías norteamericanas de aviación o de cruceros, o simplemente a los productores de arroz en el sur de los Estados Unidos, que por un capricho tendrán que perder mucho dinero. Por ahora parece que está venciendo el diablo Trump.



Por Eduardo Labrada Rodríguez

## Y el ciclón era una fiesta

Apenas un ciclón apuntaba por el Caribe con destino a Cuba y la radio lanzaba las primeras notas informativas, comenzaban los preparativos en la casa. Café, azúcar, una botella de alcohol para el reverbero; una conserva de guayaba, galletas, fósforos, un par de velas, algunos clavos y el martillo a mano para asegurar puertas y ventanas.

Para nosotros los muchachos aquello era una fiesta. Ir a la escuela con los días lluviosos para chapotear en los charcos, era lo máximo. Con un mapa recortado de un periódico íbamos siguiendo aquel ciclón que venía o se alejaba. Luego, cuando llegaba la penumbra gris de la tormenta, recogidos en un rincón como pollos mojados, nos asustaban las ráfagas que nos dejaban a oscuras; mientras, junto con el tronar, tejas y árboles a la buena de Dios.

Durante aquella época, antes y después

del ciclón, compóntelas como puedas. No había más allá pues el Observatorio Nacional compartía sus espacios con los anuncios de la pasta Gravi o el cigarro Regalías El Cuño. Porque: "Aunque llegue el ciclón pruebe el arroz Jon-Chi; chí que crece, chí que desgrana, chí que te va a gustar. Riase de las inundaciones y péinese con Glostora que dejará su cabello como nuevo".

Sin embargo, tal vez por esa convivencia huracanada el cubano se convirtió en una especie de ciclonero aficionado *honoris causa* sobre la base de sus creencias. Porque si algo bueno tenemos son nuestras creencias. Creemos, por ejemplo, que sabemos tanto de pelota que colocamos en solfa cualquier decisión en el *home* por complicada que sea. De igual forma creemos que podemos discrepar del último parte meteorológico y aun discutirle la trayectoria del huracán al mismo doctor Rubiera.

Ahora, lo que todos sí sabemos porque creemos en la naturaleza, es que puntual como pocas cosas nos llega, desde el primero de junio y hasta el 30 de noviembre, la temporada ciclónica. Eso no falla y aun-

que estas temporadas pueden ser violentas o benévolas, para este año, por ejemplo, se prevé una menos activa que otras anteriores, con un promedio de 12 tormentas con nombre, cinco huracanes y tres grandes huracanes. Tengamos en cuenta que un gran huracán es de categoría 3 o más, con vientos de más de 177 kilómetros por hora. Nosotros también sabemos que las formaciones ciclónicas son posibles en cualquier época del año. Sucedió en este mismo 2017 con la tormenta tropical Arlene que comenzó a girar por el Atlántico durante mayo, o sea, mes y medio antes del inicio de la temporada.

En realidad uno no puede dejarse seducir por los pronósticos de la ciencia, pues la naturaleza siempre se encarga de colocar las cosas en su lugar, se los digo porque ya se habla de que el Niño, Oscilación del Sur (Enos) este gran patrón de la atmósfera enredado siempre con el calentamiento global desde el otro lado del continente, por el océano Pacífico central, puede variar esos patrones y lo que se dice que se comportará de manera normal, puede que no lo sea.

De todas formas Cuba cuenta hoy con una desarrollada ciencia meteorológica y una estrecha interacción con los medios de comunicación que le permite a través de la Defensa Civil, hacernos llegar alertas tempranas para el aviso oportuno, la protección y la recuperación. Mas, aunque el país se encuentra convenientemente actualizado desde el punto de vista informativo y bajo protección el pueblo y su economía, mucho de ese resguardo queda en manos de la población y su capacidad de atención a las señales de aviso para protegerse, cooperar y evacuar en caso necesario, sin que las cosas nos agarren de sorpresa.

A pesar de todo esto ya sabido y actualizado en días como hoy, con la ciencia por delante y todo, en cada temporada revivo aquellos párrafos cuando los ciclones estaban tocando a la puerta y la protección podía depender de cuatro clavos y un martillo. Sin embargo, le tomé el gusto a los aguachales, porque entonces un ciclón así como así era, para nosotros los muchachos, una fiesta.

### ACTUALIDADES



Foto: Orlando Durán Hernández

Escenas como esta en la intersección de Martí y Cuba Libre tienen que ser cada vez menos recurrentes en la ciudad.



Fotos: Otilio Rivero Delgado

Este tipo de violaciones del Código de Vialidad pone en peligro la vida del conductor al no tener dominio del medio que maneja.



"La garantía de todo oficio debía ser el peligro de perderla". José Martí.